

Desplazar a los clásicos hacia *Otro reino extraño*

Shifting the Classics towards *Another Strange Realm*

Esther Fernández

Rice University
ESTADOS UNIDOS
ef14@rice.edu

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 9.2, 2021, pp. 1159-1163]

Recibido: 23-11-2020 / Aceptado: 22-12-2020

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2021.09.02.83>

En otro reino extraño. Dirección de David Boceta. Joven Compañía Nacional de Teatro Clásico. 29 de junio del 2020 (Estreno online de la obra); 14 de julio (Estreno escénico, Festival de Teatro Clásico de Almagro).

El 14 de marzo de 2020, el presidente Pedro Sánchez declaró un estado de emergencia en España. El país entero se encerró para combatir la crisis de salud causada por la pandemia. Los teatros se vieron obligados a cesar sus actividades de inmediato y las instituciones públicas suspendieron toda iniciativa de contratación. Lo que se pensaba que solo duraría unas semanas se alargó por meses y no fue hasta el 25 de mayo que las actividades culturales se reanudaron bajo estrictos protocolos sanitarios.

Como una forma de arte concebida desde el acto del encuentro, la convivencia y el ritual, el teatro ha visto sus cimientos sacudidos durante este último año. Sin embargo, en un tiempo récord, los profesionales de la escena han encontrado medios creativos para continuar estoicamente con sus actividades artísticas, explorar los límites del teatro y abrir un debate sobre la naturaleza y definición de este arte. En estas conversaciones e iniciativas escénicas el teatro clásico ha ocupado un lugar delicado por el peso de la tradición que lleva a sus espaldas. Teniendo en cuenta este contexto es inevitable preguntarse ¿cómo han absorbido este choque artístico las compañías dedicadas al teatro clásico o, incluso, las propias obras y sus autores?

Este breve preámbulo me lleva a introducir *En otro reino extraño*, una obra nacida de la pandemia. David Boceta dirigió este experimento visionario, producto de un encargo de Lluís Homar, el actual director de la Compañía Nacional de Teatro Clásico (CNTC) en colaboración con el joven elenco de la CNTC. Boceta diseñó un montaje a través de plataformas digitales sobre textos de Lope de Vega relacionados con el tema del amor. El resultado es un tipo de arcadia re-contextualizada en un entorno digital en donde los actores crean un espacio propio en la intimidad de sus hogares para hablar del amor—y me atrevería a decir—como nunca lo habían hecho hasta ahora desde la 'escena'. *En otro reino extraño* es una obra polifónica compuesta de fragmentos de conversaciones informales por Zoom; escenas representadas; poemas transformados en canciones de reguetón, punk y pop, todo ello unido por un magistral trabajo de video-montaje.



Foto 1. Cartel promocional. *En otro reino extraño* (Joven Compañía Nacional de Teatro Clásico). Fotógrafo: Sergio Parra. Foto cortesía de la Compañía Nacional de Teatro Clásico (CNTC)

En este mosaico artístico, Boceta urge a los intérpretes a que exploren sus personajes más allá de los roles dramáticos asignados. El director no está interesado en mostrarnos a protagonistas encarnados a la perfección según les dicta el guion; su propósito es el de animar al elenco a encontrar una manera de ir más allá de los límites establecidos por el texto dramático y revelar sus verdaderas identidades, apenas visibles en los montajes de corte más tradicional.

Es, precisamente, para dar una mayor libertad de exploración al actor que la dramaturgia de *En otro reino extraño* yuxtapone escenas tradicionales de amor, como la secuencia del balcón de *Castelvines y Monteses* (c. 1606-1612), con diálogos de otras obras que exploran sentimientos de amistad con tonalidades homoeróticas. Las escenas seleccionadas de *La boda entre dos maridos* (1601) y de *La prueba de los ingenios* (c. 1612-1613) exponen diferentes tipos de deseos si los desligamos de los finales convencionales de la comedia, tal como lo consigue hacer el trabajo dramático de *En otro reino*. Algo similar sucede con el monólogo de *La vengadora de mujeres* (c. 1615-1620), interpretado por Irene Serrano en el papel de Laura. El texto, descontextualizado del resto de la comedia, denuncia de manera combativa los roles restrictivos reservados a las mujeres en la sociedad debido a falsos prejuicios patriarcales y al injusto acceso educativo. Esta cuidadosa fragmentación de las obras libera a sus personajes de la normativa de la comedia y permite que actores y personajes se miren cara a cara y establezcan un poderoso diálogo entre el pasado y el presente.

La vida cotidiana de los intérpretes sirve como telón de fondo para sus conversaciones informales y las escenas que representan. Mientras que hay algo profundamente arcádico en la intimidad estos espacios interiores, si los consideramos más de cerca, parecen evocar la ausencia de un escenario. Los actores bailan en sus salones, tocan la guitarra en sus sofás, recitan sonetos a sus perros, declaman versos de amor mientras preparan la cena o usan el espejo del baño para conectarse con ellos mismos. En estos espacios improvisados Boceta no se olvida en ningún momento de los efectos del confinamiento, el cual viene a sumarse como otro ingrediente más a la totalidad de la pieza. No es hasta el final del montaje, cuando vemos a los intérpretes salir de sus casas, no para encontrar esa añorada normalidad sino para enfrentarse a un mayor desafío: un Madrid nocturno y vacío. El paisaje urbano se convierte en el protagonista del final de la pieza a través de una serie de tomas que guían al espectador por una ciudad solitaria a caballo entre la utopía y la distopía: *Otro reino extraño*.



Foto 2. *En otro reino extraño* (Joven Compañía Nacional de Teatro Clásico).
Fotógrafo: Sergio Parra. Foto cortesía de la Compañía Nacional
de Teatro Clásico (CNTC)

El equipo artístico no solo deconstruye y redefine el teatro clásico con esta obra, sino que lo convierte en una experiencia estética completamente nueva vis a vis con el teatro clásico. El producto final está conscientemente inacabado y revela los sentimientos de los actores tanto o igual que los de los personajes y nos recuerda que hay un individuo que siente y respira detrás de la máscara. Tradicionalmente, no vamos al teatro para descubrir la verdadera identidad de un actor, sin embargo, el aislamiento global que hemos experimentado en los últimos meses ha abierto nuevos anhelos de encuentros alternativos.

Una vez finalizada la versión digital de *En otro reino extraño*, Boceta tuvo la oportunidad de llevarla a la escena. La obra se estrenó en el Festival de Teatro Clásico de Almagro el 14 de julio del 2020. El director se arriesgó a reconstruir fielmente su esencia inacabada para transmitir al público la importancia del proceso y cristalizar las vivencias de la obra digital. El montaje escénico sigue por lo tanto la misma estructura fragmentada que el original y los actores se involucran directamente con el público, a veces recordando algunas de las conversaciones que tuvieron por Zoom, otras tomándose el tiempo necesario para simplemente sentarse en el escenario y preguntar a los espectadores cómo están.



Foto 3. *En otro reino extraño* (Joven Compañía Nacional de Teatro Clásico).
Fotógrafo: Sergio Parra. Foto cortesía de la Compañía Nacional de Teatro Clásico (CNTC)



Foto 4. *En otro reino extraño* (Joven Compañía Nacional de Teatro Clásico).
Fotógrafo: Sergio Parra. Foto cortesía de la Compañía Nacional de Teatro Clásico (CNTC)

Hoy en día abundan las versiones modernizadas de teatro clásico, pero disminuir la brecha entre el pasado y el presente de manera natural, sin que parezca forzada, es todavía una asignatura pendiente para muchos directores contemporáneos. *En otro reino extraño* es un ejemplo radicalmente nuevo de cómo traer a los clásicos a nuestro presente más inmediato. Sin telones de fondo aparatosos, vestuarios estudiados o escenografías complejas, Boceta logra que crucemos un puente a hacia otro *reino extraño* donde Lope de Vega se vuelve más real y humano de lo que nunca lo había sido en los escenarios tradicionales.